

Chapter 5 / Capítulo 5

Facilitate, create, reflect: the new role of teachers in literacy for writing, teaching, and learning with generative artificial intelligence

Facilitar, crear, reflexionar: el nuevo rol docente en la alfabetización para escribir, enseñar y aprender con inteligencia artificial generativa

Norjhira Romero Pérez¹ 

¹Núcleo Regional de Postgrado y Educación Avanzada Caracas, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR). Venezuela.

ABSTRACT

This chapter proposes a new university literacy framework in response to the rise of generative artificial intelligence (GAI), articulated around three inseparable verbs: writing, teaching, and learning with discernment. Drawing on situated experiences in teaching and faculty development, it presents a structured proposal (the EEA-AI Program) that includes micro-protocols, pedagogical artifacts, and communities of practice (AI-CoP), with a focus on process-based assessment, responsible co-authorship, and ethical data governance. Beyond a technical approach, it advances an andragagogical, emotional, and decolonial framework that questions uncritical platform use, warns of the risks of technological dependency, and defends the teaching role as an ethical, political, and pedagogical mediator. The chapter offers impact indicators, replicable classroom designs, and a teacher-student governance manifesto that can inform institutional policy. The thesis is clear: it is not enough to use AI; we must decide how, when, and for what purposes—grounded in a critical, situated, and human-centered pedagogy. Generative AI enhances literacy only if institutions safeguard professional judgment, intellectual autonomy, and educational justice through concrete policies and mechanisms, aligned with recent international guidelines. This is the new literacy: technological in its means, radically human in its ends.

Keywords: New Literacy; Generative Artificial Intelligence; Writing-Teaching-Learning; Teaching Role; Teacher Education; Communities Of Practice; Process-Based Assessment; Educational Governance.

RESUMEN

Este capítulo propone una nueva alfabetización universitaria frente al avance de la inteligencia artificial generativa (IAG), articulando tres verbos inseparables: escribir, enseñar y aprender con criterio. A partir de experiencias situadas en docencia y formación profesoral, presenta una propuesta estructurada (Programa EEA-IA) que incluye microprotocolos, artefactos pedagógicos y comunidades de práctica (CoP-IA), con enfoque en evaluación por procesos, coautoría responsable y gobernanza ética de datos. Más allá del enfoque técnico, se plantea un marco andragógico, emocional y descolonial, que cuestiona el uso acrítico de plataformas, advierte sobre los riesgos de dependencia tecnológica y defiende el rol docente como mediador ético, político y pedagógico. El capítulo propone indicadores de impacto, diseños de aula replicables y un manifiesto de gobernanza docente-estudiantil, que puede orientar políticas institucionales. La tesis es clara: no basta con usar IA; hay que decidir cómo, cuándo y para qué, desde una pedagogía crítica, situada y humanamente centrada. La IAG potencia la alfabetización si las instituciones resguardan el juicio profesional, la autonomía intelectual y la justicia educativa

mediante políticas y dispositivos concretos, en línea con orientaciones internacionales recientes. Esa es la nueva alfabetización: tecnológica en los medios, radicalmente humana en los fines.

Palabras clave: Nueva Alfabetización; Inteligencia Artificial Generativa; Escribir-Enseñar-Aprender; Rol Docente; Formación Docente; Comunidades De Práctica; Evaluación Por Procesos; Gobernanza Educativa.

La inteligencia artificial no es el problema, el problema son los intereses que la controlan.

- Claudio Martínez

INTRODUCCIÓN

Del shock tecnológico a la alfabetización con criterio

Cada vez con más frecuencia, en muchas aulas y ambientes de aprendizaje, los trabajos impecables ya no emocionan. Una profesora universitaria recibió un ensayo perfecto. Redacción académica, referencias, coherencia. Todo correcto. ¿Demasiado correcto?

Sospechó del uso de la IA, pero en vez de prohibirla, hizo otra cosa: le pidió a la estudiante que mostrara y relatara cómo llegó allí. Prompts, decisiones, borradores, correcciones. El ensayo no cambió mucho. Pero la profesora, sí.

Ese día entendió que evaluar con IA no es premiar el producto, sino acompañar el proceso. Que enseñar ya no es tener todas las respuestas, sino hacer buenas preguntas. Que el rol docente no muere con la tecnología: se transforma en criterio y cuidado. Y que el vínculo humano sigue siendo el verdadero algoritmo del aprendizaje.

En menos de tres años, la IAG pasó de curiosidad de laboratorio a práctica masiva en la universidad. El dato más citado del despegue inicial -100 millones de usuarios en dos meses en ChatGpt- marcó un cambio de escala y de ritmo para lectura, escritura, evaluación y tutoría (Hu, 2023). La pandemia ya había forzado una digitalización abrupta que afectó a más de 1,6 mil millones de estudiantes, dejando una estela de brechas y lecciones para la recuperación (UNESCO, 2020).

Pero más allá del asombro técnico, el debate sobre la IA ya no es sólo tecnológico: es político. Como advierte el periodista Claudio Martínez (2025), “la inteligencia artificial no es peligrosa; las corporaciones, sí. El problema no son los fierros, sino los que manejan los hilos del negocio”¹.

En este contexto, hablar de IAG no es “aprender a usar herramientas” sino decidir quién gobierna su uso, para qué fines y con qué resguardos pedagógicos y de derechos. La Guía de UNESCO para IAG en educación insiste en enfoque humanocéntrico, políticas de uso y capacidades institucionales (UNESCO, 2023, pp. 2-4). A la vez, el *Horizon Report* describe la IAG como fuerza transversal en docencia y evaluación, con escenarios de adopción responsable (EDUCAUSE, 2024, pp. 10-17). La hipótesis de este capítulo es doble:

¹Agrego con Martínez (2025) la IA es en realidad una herramienta para promover el mayor cambio político, cultural, económico, social, educativo, laboral y cognitivo en la historia de la humanidad. Un cambio tan dramático que nos obliga a replantearnos el rol de los seres humanos sobre la Tierra. [...] La IA desata pasiones. Promueve un debate binario que nos tiene enredados. Es maravillosa y terrible, es luz y sombra, es esperanza y peligro, es progreso y a la vez retroceso del factor humano. [...] No tiene sentido preocuparse por los fierros y las aplicaciones. Se debe poner la mirada en los que manejan los hilos del negocio.

1. La nueva alfabetización exige saber decidir *cuándo y para qué* usar IAG, *cómo* documentar su intervención y *por qué* decirle no cuando afecte criterios éticos o de aprendizaje (UNESCO, 2023, pp. 2-4).

2. El nuevo rol docente integra tres funciones: facilitar (diseñar experiencias), crear (prototipar artefactos y prácticas) y reflexionar (gobernar el proceso con trazabilidad y juicio).

Este capítulo recorre, con enfoque situado y crítico, cómo formar a docentes universitarios para escribir, enseñar y aprender con inteligencia artificial generativa sin perder juicio, ética ni autonomía. A través de seis desplazamientos del rol docente, tres experiencias formativas recientes y una propuesta de 12 semanas (Programa EEA-IA), se delinean criterios, artefactos y protocolos que permiten gobernar el proceso con trazabilidad y sentido pedagógico. Además, se presentan tensiones clave, testimonios desde el aula, una hoja de ruta institucional y una caja de herramientas para construir una nueva alfabetización: humanamente centrada, técnicamente sostenible y políticamente consciente. Más que enseñar a usar IA, se trata de enseñar a pensar con y frente a ella, desde el sur y con voz propia.

DESARROLLO

Estado del arte y rumbo del debate (2019-2025)

a) Consensos mínimos: la literatura ubica la IA como palanca para rediseñar currículo, personalización y evaluación, con cautela frente al reemplazo simbólico del docente por la “automatización del criterio”. (Holmes, Bialik & Fadel; UNESCO IESALC, 2023). La Guía UNESCO 2023 sobre IAG en educación y la página de AI en educación de UNESCO convergen en tres ejes: enfoque humano-céntrico, construcción de capacidad institucional y políticas de uso responsable con perspectiva de equidad.

b) Adopción y dependencia: el AI Index registra la concentración del impulso en IAG y su peso en inversión y despliegue empresarial, lo que exige a las universidades negociar con criterio y asegurar portabilidad y auditoría en sus ecosistemas. El Horizon Report (EDUCAUSE) perfila la IAG como tendencia estructural para docencia y evaluación, e invita a escenarios con gobernanza y análisis de impacto.

c) Comunidades de práctica y valor: la obra reciente de Wenger-Trayner actualiza la teoría del aprendizaje social con el marco de creación de valor en espacios de aprendizaje; es un soporte sólido para rediseñar comunidades de práctica docentes que documenten procesos y resultados con IAG.

d) Sociedad del aprendizaje: el filósofo José Antonio Marina insiste en que sobrevivir y progresar depende de aprender a la velocidad del entorno; su “sociedad del aprendizaje” brinda un lente ético y político para no subordinar fines educativos a lógicas de plataforma o mercado. Considera y estoy de acuerdo con él en que “el pensamiento crítico es nuestra defensa contra la manipulación y el fanatismo”.

e) Disputa de narrativa: una corriente crítica -visible en el periodismo tecnológico latinoamericano- advierte que el riesgo mayor no es “la IA en sí”, sino las arquitecturas corporativas que la encauzan y concentran poder. Esta mirada complementa las recomendaciones de gobernanza y pone el énfasis en interés público y democracia educativa.

f) Lecciones de la pandemia: UNESCO documenta que el giro tecnológico apresurado dejó atrás a muchos y no puede repetirse en clave tecnocrática (West, 2023).

Marco andragógico-crítico: del “saber usar” al formar criterio

Proponemos un marco en cuatro capas:

1. Pedagógico-didáctica: diseño de experiencias, secuencias y evaluación por procesos (el camino cuenta tanto como el resultado, es decir, el camino importa tanto como el producto).
2. Crítico-digital: sesgos, privacidad, propiedad intelectual, gobernanza de datos y efectos sociotécnicos. (UNESCO, 2023).
3. Técnico-instrumental: manejo de asistentes, búsqueda aumentada, generación multimodal y analítica liviana/ligera.
4. Socio-emocional: cuidado del vínculo, comunicación empática, conducción de dilemas y bienestar digital.

Tres principios andragógicos vertebran la propuesta: autodirección (cada docente gestiona su ruta de aprendizaje), pertinencia contextual (la tecnología se justifica por el problema pedagógico, no al revés) y horizontalidad (pares que co-diseñan, observan y evalúan). Este marco se operativiza en comunidades de práctica (CoP) que crean valor documentado (Wenger-Trayner).

Seis desplazamientos del rol docente

Estos seis desplazamientos no son una moda metodológica, sino la hoja de ruta para ejercer el oficio docente en un aula donde la IA opera como “tercer actor” y obliga a pasar del uso de herramientas al gobierno del proceso. *Facilitar* ya no es explicar mejor, sino diseñar experiencias con propósito, criterios y trazabilidad; *crear* implica prototipar (rúbricas, *joint displays*, guías) en vez de reciclar plantillas; *reflexionar* exige auditar qué se usó, cómo y por qué; *co-evaluar* desplaza la figura del “docente-juez” hacia pares con criterios comunes y evidencias; *gobernar datos* significa negociar cláusulas mínimas (portabilidad, auditoría, no-exclusividad, privacidad, devolución pedagógica) y no solo aceptar términos; y *tejer comunidad* supone construir Comunidades de Práctica que documenten valor y escalen aprendizajes. En conjunto, el foco se mueve del producto al proceso con sentido, alineado con un enfoque humanocéntrico y con capacidades institucionales reales para un despliegue responsable de la IAG (UNESCO, 2023; EDUCAUSE, 2024, pp. 10-17; Wenger-Trayner, 2020).

1. Facilitar: del “explicar” al diseñar experiencias con dirección, propósito e intencionalidad, criterios claros y *prompts* orientados a proceso (no atajos).
2. Crear: del “usar o aplicar plantillas” al prototipado pedagógico (rúbricas, *joint displays*, guías de trazabilidad).
3. Reflexionar: del “corregir” al auditar (qué, cómo y por qué se usó IA; qué decidió la persona).
4. Co-evaluar: del “docente-juez” a pares que evalúan con criterios compartidos y evidencias del proceso.
5. Gobernar datos: del “aceptar términos” a negociar cláusulas mínimas (portabilidad, auditoría, no-exclusividad, privacidad, devolución pedagógica). (UNESCO, 2023; EDUCAUSE 2024).
6. Tejer comunidad: del “curso aislado” a Comunidades de Prácticas (CoP) que sostienen prácticas, documentan valor y escalan aprendizajes. (Wenger-Trayner, 2020).

Asumir estos desplazamientos es comprometerse con una alfabetización contemporánea donde criterio, ética y evidencia son innegociables: cada tarea deja rastro, cada decisión se justifica y cada mejora se comparte en red. Cuando *facilitar*, *crear*, *reflexionar*, *co-evaluar*, *gobernar datos* y *tejer comunidad* se vuelven práctica cotidiana, la IAG deja de ser atajo y se convierte en andamiaje pedagógico al servicio del juicio profesional y de la justicia educativa. Esta es la promesa: pasar de aulas que “usan IA” a instituciones que rinden cuentas de su uso, con políticas claras y comunidades que aprenden, cuidando el vínculo humano como condición

de posibilidad del aprendizaje significativo.

Experiencias situadas (2024-2025)

Estas tres experiencias -una jornada de actualización profesional, un seminario de investigación de postgrado y una Comunidad de Práctica de 90 días- funcionan como *laboratorios situados* donde la IA generativa deja de ser demostración técnica y se convierte en andamiaje pedagógico-andragógico verificable. En todas, el énfasis pasó del “qué produjo la IA” al cómo se produjo (propósito, criterios, *prompts*, iteraciones, edición humana y ética de datos), de modo que la calidad del aprendizaje se evidenció en la trazabilidad del proceso y en la metacognición docente-estudiantil más que en el brillo del producto final.

E1. Actualización profesional: “IA para escribir y enseñar” (jornada intensiva)

- Reto: diseñar una clase de 90 minutos con objetivo, actividad activa y rúbrica breve.
- Uso de IAG: los equipos obtuvieron bosquejos en minutos; pero el salto de calidad vino al auditar: generalidades, supuestos no pertinentes y bibliografías vagas.
- Cambio de enfoque: introdujimos una rúbrica de proceso (justificación de uso, trazabilidad de *prompts*, edición humana, criterios de calidad, ética/datos).
- Resultado: secuencias más claras, *feedback* más específico y metacognición sobre cuándo la IAG ayuda y cuándo estorba.

E2. Seminario de investigación (postgrado): *estado del arte breve* (800-1.000 palabras)

- Metodología: joint display proceso↔producto: (A) propósito, (B) *prompts* e iteraciones (capturas), (C) ediciones humanas y su “por qué”, (D) criterios aplicados, (E) producto final.
- Efectos: más densidad conceptual y voz situada; bajó la tentación del “copiar/pegar” porque evaluamos el camino.

E3. Comunidad de práctica (CoP-IA) de 90 días

- Ritmo: encuentros quincenales; fracasos seguros; *showcase* de pilotos.
- Entregables: banco de *prompts comentados*, política de curso de IA, matriz de gobernanza.
- Impacto: coherencia evaluativa entre cátedras, mejor trazabilidad de producciones y acuerdos mínimos sobre autoría/ética. (Wenger-Trayner & Wenger-Trayner, 2020).

El saldo común de estas experiencias es doble: cambios de práctica (secuencias más claras, *feedback* específico, tentación de “copiar/pegar” a la baja) y cambios de cultura (acuerdos sobre autoría, datos y criterios compartidos que trascienden asignaturas). La CoP-IA operó como dispositivo de creación de valor que capture, compara y consolida lo que funciona, acelerando la transferencia entre cátedras y semestres (Wenger-Trayner & Wenger-Trayner, 2020). Así, cuando el aula y la comunidad se articulan, la IAG deja de ser atajo y se vuelve práctica responsable: documentada, discutida y escalable.

Cinco tensiones pedagógicas (y cómo volverlas productivas)

En el tránsito hacia una docencia mediada por inteligencia artificial generativa (IAG), emergen tensiones inevitables que no deben reprimirse, sino aprovecharse como motores de reflexión y rediseño pedagógico. La velocidad de las herramientas, la inmediatez de los resultados y la aparente eficiencia que prometen ponen a prueba la paciencia epistemológica de la enseñanza y la ética del proceso. Estas tensiones revelan lo que está en juego: no se

trata solo de aprender a usar nuevas tecnologías, sino de revisar los modos de pensar, evaluar y acompañar el aprendizaje humano en un entorno automatizado (UNESCO, 2023, pp. 2-4).

En este contexto, las cinco tensiones -velocidad vs. sentido, producto vs. proceso, eficiencia vs. agencia, homogeneización vs. voz situada y ayuda vs. dependencia- funcionan como termómetros de madurez pedagógica. Cada una invita a equilibrar lo humano y lo tecnológico, a reconocer cuándo la IA aporta claridad y cuándo diluye criterio, y a recordar que enseñar con IA no significa rendirse ante ella. Convertir estas tensiones en aprendizajes exige un docente reflexivo, capaz de sostener la pausa, el propósito y la pregunta crítica como núcleos del acto educativo (West, 2023).

1. Velocidad vs. sentido: la IAG acelera borradores; el sentido nace del propósito, el contexto y los criterios (UNESCO, 2023). Solución: propósito-primero antes del primer *prompt*.

2. Producto vs. proceso: calificar sólo el texto final incentiva atajos. Evaluar procesos (iteraciones, ediciones, justificaciones) construye pensamiento crítico.

3. Eficiencia vs. agencia: automatizar no puede despojar el poder de decidir. Diseñar tareas con elecciones informadas equilibra.

4. Homogeneización vs. voz situada: los modelos tienden a lo genérico; anclajes locales (datos, casos, literatura regional) devuelven singularidad.

5. Ayuda vs. dependencia: la IAG como tutor 24/7 es valiosa; evitar la tercerización del pensamiento con “bloques sin IA” para sostener lectura y criterio propio (West, 2023).

Tabla 5.1. Cinco tensiones pedagógicas (y cómo volverlas productivas)

| Tensión | Riesgo | Estrategia didáctica |
|---------------------------------|--|---|
| Velocidad vs. sentido | Prompts rápidos sin comprensión ni propósito | Aplicar el principio “propósito primero” antes del primer prompt; incluir tareas con bloque sin IA para promover lectura lenta y reflexión. |
| Producto vs. proceso | Evaluar sólo el resultado final y premiar atajos | Implementar rúbricas de procesos, joint displays y coevaluaciones que visibilicen iteraciones, ediciones y justificaciones. |
| Eficiencia vs. agencia | IA decide por el(a) estudiante, reduciendo autonomía. | Diseñar tareas con decisiones justificadas y portafolios reflexivos que muestren la agencia humana en el uso de la IA |
| Homogeneización vs. voz situada | Producciones genéricas, descontextualizadas y regionalmente neutras. | Incorporar anclajes locales (datos, casos, referencias culturales) y fomentar la escritura situada con identidad y territorio. |
| Ayuda vs. dependencia | Delegar el pensamiento crítico y perder criterio | Alternar IA / escritura a mano y promover ejercicios de lectura crítica de salidas de IA para sostener autonomía cognitiva |

En última instancia, el desafío no es evitar las tensiones, sino administrarlas con conciencia pedagógica-andragógica. La docencia universitaria contemporánea requiere espacios de diálogo donde los equipos académicos discutan casos, documenten decisiones y aprendan del error, tal como recomienda la UNESCO (2023). En esos intercambios, la tensión deja de ser obstáculo y se vuelve energía transformadora: permite revisar criterios, redefinir objetivos y construir nuevas formas de acompañamiento más horizontales y transparentes.

Estas tensiones, cuando se gestionan con criterio, no son obstáculos, sino pilares de una nueva alfabetización: lenta para pensar, rápida para adaptarse, ética para decidir. La docencia con IA madura no cuando evita las polaridades, sino cuando las convierte en diálogos formativos. Así, la inteligencia artificial deja de ser un atajo y se transforma en inteligencia relacional: una

tecnología al servicio del juicio pedagógico, donde el propósito educativo sigue marcando el compás del aprendizaje y el sentido humano permanece en el centro del proceso (UNESCO, 2023; West, 2023). Y aquí caben unas preguntas incómodas, pero necesarias: ¿Y si prohibir la IA es más irresponsable que usarla sin criterios?, ¿Qué docente serías si delegaras tus decisiones a un modelo de lenguaje?

Lo emocional también educa: voces desde el aula (ambiente de aprendizaje)

Enseñar y aprender con inteligencia artificial genera tensiones no sólo pedagógicas, sino también afectivas. Ansiedad, fascinación, desconfianza, inseguridad, dependencia: el salto tecnológico ha removido certezas. Por eso, todo rediseño de roles y prácticas debe partir también del cuidado emocional del proceso. Estas voces muestran que la alfabetización con IA no es sólo un cambio de herramientas, sino también una transformación interna:

Testimonio 1 - Docente

“Antes me sentía segura explicando, ahora dudo si lo que enseño será reemplazado por una herramienta. Me he sorprendido consultando a ChatGPT en secreto, como si buscara aprobación. Lo que más me cuesta no es la técnica, es aceptar que el rol del docente está cambiando... y que no tengo el control total del aula.”

- Profesora de Gerencia Pública, 23 años de experiencia

Testimonio 2 - Estudiante-Participante

“La IA me ayudó a escribir más rápido, pero también me hizo sentir menos auténtico. A veces no sé si lo que entrego es mío o del sistema. Cuando me piden mostrar el proceso de cómo lo hice, me siento más tranquilo, porque ahí puedo contar qué decisiones tomé. No quiero que la universidad sea sólo un lugar para entregar textos bonitos hechos por máquinas.”

- Estudiante del Doctorado en Ciencias Administrativas, 2do. semestre

Estas voces nos recuerdan que toda transformación educativa con tecnología implica también una transformación subjetiva. El aula ya no es sólo un espacio de transmisión de contenidos, sino un ambiente emocionalmente cargado, donde se juegan temores, tensiones, resistencias y búsquedas de sentido. Si no atendemos esas dimensiones afectivas -la inseguridad del docente que siente que pierde el control, la duda del estudiante sobre su propia autoría-, corremos el riesgo de imponer innovación sin humanidad.

Por eso, la alfabetización con IA no puede reducirse a competencias técnicas. Requiere también una pedagogía del vínculo, del reconocimiento mutuo y del acompañamiento reflexivo. Cuidar el proceso no es sólo trazar prompts y justificar decisiones: es sostener emocionalmente a quienes están aprendiendo a vivir, pensar y enseñar en un mundo que cambió de golpe. En esta transición, la contención y el juicio pedagógico son tan importantes como la gobernanza y la trazabilidad. Lo emocional también educa, y debe tener un lugar legítimo en toda política de innovación educativa.

Propuesta innovadora: Programa EEA-IA (Escribir-Enseñar-Aprender con IA)

El Programa EEA-IA (Escribir-Enseñar-Aprender con IA) propone una inmersión de 12 semanas para instalar prácticas estables que integren la IA generativa sin perder criterio, ética ni voz académica. Su lógica es progresiva: primero fortalecer la coautoría responsable en la escritura (sem. 1-4), luego convertir la IA en andamiaje didáctico con evaluación por procesos (sem. 5-8) y, finalmente, consolidar autodirección y metacognición del estudiantado (sem. 9-12). Cada módulo se apoya en micro-protocolos operativos –del “Propósito-Primero” a los “Bloques sin

IA” – y en artefactos comunes (rúbrica de proceso, *joint display*, política de curso y matriz de gobernanza) que garantizan trazabilidad y cuidados éticos.

Más que una secuencia de talleres, EEA-IA es un diseño instruccional con gobernanza: todo producto evaluable exige evidencias del camino (prompts, iteraciones, ediciones humanas y justificación pedagógica) y todo piloto docente se comparte en comunidad, favoreciendo criterios comunes y mejora continua. Así, *Escribir* deja de ser delegar en la máquina para convertirse en domar el proceso; *Enseñar* implica diseñar experiencias y co-evaluaciones con criterios explícitos; y *Aprender* se asienta en decisiones informadas, reflexión y equilibrio cognitivo entre ayuda automatizada y trabajo humano profundo.

Objetivo: instalar en 12 semanas prácticas estables para escribir, enseñar y aprender con IAG sin perder criterio, ética ni voz académica.

Módulo 1. *ESCRIBIR* con IA: coautoría responsable (sem. 1-4)

- Meta: pasar de borradores genéricos a textos con voz situada.
- Micro-protocolos:
 - MP-1 Propósito-Primero: define objetivo, audiencia y tres criterios antes del primer *prompt*.
 - MP-2 Cadena de *prompts*: idea → esquema → párrafos → bibliografía → edición humana con marca de cambios.
 - MP-3 Triple anclaje local: un dato del contexto, un referente regional y un ejemplo propio.
- Evidencias: *joint display* + rúbrica de proceso.

Módulo 2. *ENSEÑAR* con IA: diseño y evaluación por procesos (sem. 5-8)

- Meta: convertir la IAG en andamiaje didáctico, no en atajo.
- Micro-protocolos:
 - MP-4 Lectura crítica de salidas: compara dos respuestas IA, detecta sesgos/ lagunas y re-promptea con criterios.
 - MP-5 Tarea con trazabilidad: toda entrega adjunta *prompts*, iteraciones y justificación pedagógica.
 - MP-6 Co-evaluación guiada: pares aplican la rúbrica de proceso y proponen mejoras.

Módulo 3. *APRENDER* con IA: autodirección y metacognición (sem. 9-12)

- Meta: que cada persona elija herramientas con criterio y reflexione sobre su aprendizaje.
- Micro-protocolos:
 - MP-7 Plan personal de IA: qué usaré/evitaré, por qué y con qué límites (revisión a mitad de curso).
 - MP-8 Portafolio reflexivo: evidencia errores, reintentos y decisiones.
 - MP-9 Bloques sin IA: tramos de lectura y mapas a mano para balance cognitivo.

Artefactos del programa (se entregan al cierre)

- Rúbrica de proceso (10 pts), plantilla de *joint display*, política de curso y matriz de gobernanza.

Al culminar el programa, esperamos tres efectos visibles: (1) textos con voz situada y fuentes verificables, gracias a la cadena de prompts y a la edición humana con propósito; (2) docencia

basada en procesos, con rúbricas que premian la justificación de decisiones y la mejora iterativa; y (3) estudiantes más autónomos, capaces de elegir cuándo usar IA, cómo documentarla y cuándo prescindir de ella para sostener comprensión y criterio. Estos logros no son casuales: derivan de alinear metas, micro-protocolos y artefactos evaluativos en una ecología coherente.

La sostenibilidad del modelo radica en que todo queda documentado y transferible: los *joint displays* y la política de curso facilitan replicar buenas prácticas entre cátedras, mientras que la matriz de gobernanza ofrece un piso institucional para negociar portabilidad de datos, no-exclusividad de herramientas y auditoría cuando corresponda. Con ello, la IA deja de ser un recurso contingente y se vuelve un componente curricular gobernado, con responsabilidades claras y evidencias de valor pedagógico.

Finalmente, EEA-IA es una invitación estratégica: pasar de “usar IA” a rendir cuentas de su uso, articulando lo técnico con lo ético y lo didáctico. Si la institución adopta estos artefactos y mide resultados (trazabilidad, calidad del *feedback*, satisfacción con el proceso, anclaje local), podrá escalar la experiencia sin perder el centro humano del aprendizaje. El programa no promete atajos; ofrece criterio compartido, herramientas concretas y una ruta para que escribir, enseñar y aprender con IA sea sinónimo de mejor pedagogía y mayor justicia educativa.

Para facilitar la aplicación del Programa EEA-IA, se presenta a continuación una síntesis estructurada que articula: los 12 pasos (en 3 módulos), los 6 verbos del nuevo rol docente (facilitar, crear, reflexionar, coevaluar, gobernar y tejer comunidad), y los 4 artefactos pedagógicos fundamentales (rúbrica del proceso con IA; plantilla de joint display Proceso ↔ Producto; política de curso para coautoría responsable; y, lista de chequeo ético de datos, privacidad y trazabilidad).

Tabla 5.2. La nueva alfabetización: en 12 pasos, 6 verbos y 4 artefactos

| Módulo | Verbo principal | Paso operativo clave | Artefacto esencial asociado |
|--------------------------------|-----------------|---------------------------------|-----------------------------|
| Escribir con IA (sem. 1-4) | Crear | MP1. Propósito primero | Joint display |
| | Crear | MP2. Cadena de prompts | Rúbrica de proceso |
| | Crear | MP3. Triple anclaje local | Política de curso |
| Enseñar con IA (sem. 5-8) | Facilitar | MP4. Lectura crítica de salidas | Rúbrica de proceso |
| | Coevaluar | MP5. Tarea con trazabilidad | Joint display |
| | Coevaluar | MP6. Coevaluación guiada | Política de curso |
| Aprender con IA (sem. 9-12) | Reflexionar | MP7. Plan personal de IA | Portafolio reflexivo |
| | Reflexionar | MP8. Errores y reintentos | Rúbrica de proceso |
| | Reflexionar | MP9. Bloques sin IA | Checklist ético de datos |
| Sostenibilidad | Gobernar | Comunidad de práctica 90 días | Matriz de gobernanza |
| | Documentar | Kit de recursos compartido | Política de curso |
| | Tejer comunidad | Evaluación del valor creado | Joint display |

Esta síntesis convierte la propuesta en una hoja de ruta aplicable, concreta y evaluable. Los 12 pasos no son una receta técnica, sino un itinerario formativo que articula acción, criterio y evidencia. Cada verbo representa un desplazamiento del rol docente frente a la inteligencia artificial: ya no se trata de transmitir contenidos ni de vigilar el uso de herramientas, sino de facilitar experiencias, crear entornos con sentido, reflexionar sobre las decisiones tomadas, coevaluar con otros, gobernar el proceso tecnológico y tejer comunidad. Los cuatro artefactos -rúbrica, joint display, política de curso y checklist ético- aseguran que la IA no sea un atajo

invisible, sino un andamiaje visible, trazable y pedagógico. En conjunto, este marco habilita una nueva alfabetización: tecnológica en medios, profundamente humana en fines.

Comunidades de práctica (CoP-IA) y gobernanza: del taller suelto al ecosistema docente

Las Comunidades de Práctica en Inteligencia Artificial (CoP-IA) surgen como respuesta estructural al riesgo de que las innovaciones pedagógicas queden confinadas en experiencias aisladas. Su propósito es transformar el “taller suelto” en un ecosistema docente sostenible, donde el conocimiento se construya, documente y comparta de forma colaborativa. Inspiradas en el marco de Wenger-Trayner (2020), estas comunidades operan bajo el Modelo 6C: Captar, Compartir, Crear, Criticar, Curar y Cuidar, garantizando que el aprendizaje no solo produzca resultados individuales sino también valor colectivo. En este entorno, la gobernanza no se concibe como burocratismo, sino como burocracia necesaria con cuidado de las condiciones que hacen posible enseñar y aprender con ética, autonomía y coherencia (UNESCO, 2023; EDUCAUSE, 2024; Romero-Pérez, 2014).

Modelo 6C: Captar → Compartir → Crear → Criticar → Curar → Cuidar

Estructura mínima (6 roles): anfitrión/a; curador/a; documentador/a; crítico/a amigo/a; practicante líder; enlace institucional.

Ritmo 30-60-90:

- 30 días: mapa de necesidades; reglas de juego (trazabilidad, autoría, transparencia).
- 60 días: dos pilotos en aula + *showcase* con evidencias.
- 90 días: kit compartido (rúbricas, *prompts* comentados, guías) y recomendaciones de política.

Matriz de gobernanza (curso e institución) —alineada con UNESCO/EDUCAUSE—:

1. Portabilidad de datos y salidas (evitar bloqueos de proveedor).
2. Auditoría algorítmica externa cuando aplique.
3. No-exclusividad de plataformas.
4. Privacidad y consentimiento informado.
5. Devolución pedagógica (formación y materiales abiertos).
6. Comité ético-técnico con representación docente-estudiantil.

Al cabo de los primeros 90 días, las CoP-IA logran un equilibrio entre exploración y estructura: a los 30 días se reconocen necesidades y reglas básicas de trazabilidad y transparencia; a los 60, emergen los primeros pilotos en aula y espacios de *showcase*; y a los 90, se consolida un kit compartido —rúbricas, *prompts* comentados, guías y recomendaciones de política— que puede ser reutilizado, adaptado y escalado. Este ritmo 30-60-90 convierte la innovación dispersa en aprendizaje institucionalizable, demostrando que la transformación digital educativa requiere tiempo, acompañamiento y evidencia acumulada (Wenger-Trayner, 2020).

Las matrices de gobernanza derivadas de estas comunidades aportan el marco ético y operativo para sostener el cambio: portabilidad de datos, no-exclusividad de plataformas, auditoría cuando aplique, consentimiento informado y devolución pedagógica. En conjunto, estas medidas garantizan que la IA no sustituya el juicio humano, sino que amplíe su alcance bajo condiciones de equidad y transparencia. En ese sentido, las CoP-IA son más que espacios de intercambio: son dispositivos de gobernanza democrática del conocimiento, donde cada docente se asume corresponsable del uso ético, crítico y formativo de la inteligencia artificial (UNESCO, 2023; EDUCAUSE; Wenger-Trayner, 2020).

Caja de herramientas para la nueva alfabetización

La caja de herramientas para la nueva alfabetización traduce en instrumentos concretos los principios pedagógicos y éticos que sustentan este capítulo. No se trata de un repertorio técnico, sino de un sistema articulado de dispositivos que permite enseñar, evaluar y documentar el uso de la inteligencia artificial generativa (IAG) con transparencia, trazabilidad y sentido formativo. Cada herramienta -rúbrica, *joint display*, política de curso y lista de verificación ética- cumple una función en el ecosistema: garantizar que toda interacción con IA deje huella verificable del proceso y promueva la autorregulación tanto del docente como del estudiante.

En el fondo, esta caja representa un cambio de cultura: de la evaluación centrada en el resultado a la evaluación como evidencia de pensamiento; del uso crítico de herramientas al uso con criterio y justificación pedagógica. Su aplicación convierte cada entrega académica en un acto de coautoría responsable, en el que se visibilizan las decisiones humanas detrás de cada texto, gráfico o argumento generado con IA. Así, la tecnología se reinscribe dentro de la pedagogía-andragogía, y no al revés (UNESCO, 2023; EDUCAUSE, 2024).

Rúbrica de evaluación del proceso con IAG (10 puntos)

La rúbrica de evaluación del proceso con IAG (10 puntos) convierte la “nueva alfabetización” en práctica verificable: no califica solo qué se entrega, sino cómo se pensó y se decidió. Sus cinco criterios -justificación pedagógica, trazabilidad, calidad/criterios, ética y datos, y reflexión crítica (0-2 cada uno)- exigen que toda producción con IA explice para qué se usó, qué se pidió (prompts), cómo evolucionó (iteraciones), qué editó la persona y qué aprendió del recorrido. La regla de oro es ineludible: si Ética y datos = 0 o Trazabilidad = 0, la entrega requiere revisión porque no hay garantía del proceso ni resguardo de derechos.

1. Justificación pedagógica (0-2): por qué IAG aquí (problema, propósito, criterios).
2. Trazabilidad (0-2): prompts, iteraciones y edición humana visibles.
3. Calidad y criterios (0-2): alineación con resultados de aprendizaje; correcciones argumentadas.
4. Ética y datos (0-2): tratamiento de fuentes, licencias, privacidad, sesgos.
5. Reflexión crítica (0-2): qué funcionó, qué no, qué cambiarías.

Regla de oro: si “Ética y datos” o “Trazabilidad” = 0, la entrega requiere revisión.

Plantilla de *joint display* Proceso↔Producto (portafolio)

- A. Propósito y criterios de calidad.
- B. *Prompts*/iteraciones (capturas o transcripciones clave).
- C. Ediciones humanas (qué cambiaste y por qué).
- D. Rúbrica aplicada (marcas de logro/ajustes).
- E. Producto final y mejoras futuras.

Política de curso para escribir-enseñar-aprender con IA

- Uso permitido (ej.: lluvia de ideas, estructura, ejemplos) y restringido (ej.: redacción final sin edición humana).
 - Obligatoria la trazabilidad (adjuntar *prompts* y ediciones).
 - Fuentes y licencias verificables; no se suben datos sensibles a servicios no aprobados.
 - Declaración de coautoría: explica el rol de la IAG en la entrega. No se acepta la IA como autor(a), la responsabilidad siempre es humana.
- Sanciones proporcionales ante ocultamiento o falsificación de proceso.
- Accesibilidad y equidad: alternativas para quien no pueda usar ciertas herramientas.

Checklist de ética y datos (para cada tarea)

- ¿Hay consentimiento si se suben datos personales?
- ¿Se anónimizó lo necesario?
- ¿Se indicaron fuentes y licencias de materiales?
- ¿Se registraron sesgos detectados y re-prompts correctivos?
- ¿Existe copia local/exportable (portabilidad)?

Para implementarla con solidez, sugiere calibración entre pares (docentes co-corrigen 3-5 muestras), ejemplos ancla por nivel (2-1-0) y retroalimentación formativa que señale decisiones de mejora: afinar el propósito antes del primer prompt, explicitar cambios entre borradores, citar fuentes y licencias, y argumentar correcciones según la rúbrica del curso. La rúbrica se lee junto al portafolio (*joint display*): A) propósito/criterios, B) prompts e iteraciones, C) ediciones humanas y por qué, D) rúbrica aplicada, E) producto final y mejoras. Así, la nota deja de ser un juicio opaco y se vuelve una narrativa de aprendizaje.

Además, la rúbrica actúa como puente con la política de curso (uso permitido/restringido, declaración de coautoría, sanciones proporcionales) y el checklist ético (consentimiento, anonimización, licencias, sesgos, portabilidad). En conjunto, estos instrumentos reducen atajos (solo producto) y fomentan criterio, transparencia y responsabilidad: quien usa IAG debe poder rendir cuentas de su proceso y de sus datos; quien evalúa, debe hacer visible qué valora y por qué. De este modo, la IAG deja de ser un “atajo invisible” y se convierte en andamiaje pedagógico documentado.

Tres diseños de aula que funcionan

Los tres diseños de aula que funcionan -*Lectura guiada por IA, De esquema a artículo y Debate con datos*- representan experiencias prácticas que demuestran cómo la inteligencia artificial generativa (IAG) puede integrarse en el aula sin sustituir el pensamiento humano, sino provocando su activación crítica. Cada diseño se sustenta en un principio común: la IA como punto de partida, no de llegada. A través de ejercicios de contraste, edición y análisis de sesgos, el estudiantado aprende a discernir entre lo verosímil y lo verdadero, entre lo automático y lo argumentado, fortaleciendo las competencias de lectura, escritura y deliberación con criterio.

Estos modelos fueron diseñados para ser replicables, breves y escalables, capaces de adaptarse a cualquier área de conocimiento. Comparten tres pilares: (1) tareas con propósito y trazabilidad, (2) evaluación por procesos documentados, y (3) cierre reflexivo y colaborativo donde se registran las decisiones humanas que dan sentido al aprendizaje. Así, el aula se convierte en un laboratorio de alfabetización crítica donde la tecnología se evalúa tanto como los contenidos que produce.

D1. Lectura guiada por IA (90')

- *Calentamiento*: la IA produce un resumen “perfecto”.
- *Actividad*: equipos detectan **vacíos** y **sesgos**; *re-promptean* con criterios; contrastan con el texto fuente.
- *Cierre*: cada equipo registra qué **decisiones humanas** mantuvieron el sentido.

D2. De esquema a artículo (2 semanas)

- *S1*: la IA sugiere dos esquemas; el grupo los fusiona y justifica; el docente aporta criterios.
- *S2*: escritura con *joint display*; co-evaluación; versión final + carta de autoría (qué hizo la IA y qué hice yo).

D3. Debate con datos (1 semana)

- IA lista argumentos a favor/en contra; el curso incorpora datos locales y fuentes primarias; entrega: position paper con anexos de proceso.

En el diseño Lectura guiada por IA, el supuesto “resumen perfecto” generado por la máquina se transforma en detonante de una lectura atenta. Al detectar omisiones, simplificaciones o sesgos, los equipos aprenden que la comprensión profunda requiere desconfianza activa, lo que refuerza la competencia crítica frente a textos automatizados. Este ejercicio reinstala el valor del error y del contraste como fuentes de conocimiento, alineado con la propuesta de una evaluación dialógica y transparente (UNESCO, 2023, pp. 2-4).

El segundo diseño, De esquema a artículo, evidencia cómo la IAG puede ser una herramienta para la estructuración inicial, pero no para la autoría final. La cadena de prompts y la *carta de autoría* permiten distinguir claramente la participación humana en la revisión, la selección de fuentes y el tono del texto. Este proceso no solo mejora la escritura, sino que entrena la capacidad de argumentar decisiones editoriales, un indicador clave de la alfabetización avanzada (EDUCAUSE, 2024, pp. 10-17).

Finalmente, el Debate con datos enseña que la IA puede ampliar los horizontes de información, pero el juicio -qué evidencia incluir, cómo interpretarla, qué sesgos desactivar- sigue siendo humano. Cuando el estudiantado incorpora datos locales y fuentes primarias, el debate adquiere anclaje territorial y relevancia social. En conjunto, estos tres diseños convierten la IA en un agente de reflexión pedagógica, demostrando que la innovación tecnológica sólo tiene sentido cuando fortalece el pensamiento crítico, la voz situada y la ética del aprendizaje compartido (UNESCO, 2023; EDUCAUSE, 2024).

Indicadores de impacto (seguimiento ligero)

La evaluación de impacto en la integración de la inteligencia artificial generativa (IAG) en la docencia requiere métricas simples, transparentes y sostenibles. Los indicadores de seguimiento ligero aquí propuestos no buscan cuantificar rendimientos en clave tecnocrática, sino verificar transformaciones culturales y pedagógicas: trazabilidad de los procesos, claridad del *feedback*, satisfacción con el aprendizaje, anclaje local de las producciones y participación sostenida en comunidades de práctica. Cada indicador mide un cambio cualitativo en la manera de enseñar y aprender con IA: más reflexión, más coherencia, más conexión con el contexto (UNESCO, 2023).

El propósito de este sistema no es fiscalizar, sino hacer visible el valor formativo que emerge cuando el uso de IA se documenta y se acompaña. La trazabilidad, la transparencia y el anclaje territorial funcionan como evidencias de madurez institucional, y las cifras mínimas establecidas (70 %, 80 %, 75 %, 60 %) operan como umbrales de mejora continua. Así, los indicadores se convierten en una herramienta de gobernanza académica que permite monitorear la calidad sin perder de vista la dimensión humana del aprendizaje (EDUCAUSE, 2024).

- Trazabilidad completa en $\geq 70\%$ de entregas (prompts + iteraciones + edición humana).
 - Mejora del *feedback* (claridad en rúbricas) $\geq 20\%$ según escala interna.
 - Satisfacción estudiantil con el proceso (no solo la calificación) $\geq 80\%$.
 - Producciones con anclaje local (≥ 1 dato/ejemplo territorial por trabajo) $\geq 75\%$.
 - Participación en CoP (≥ 1 piloto documentado/periodo): $\geq 60\%$.

Estos indicadores conectan con los llamados de UNESCO a capacidades institucionales y con

las rutas de preparación para IAG en educación superior sugeridas por EDUCAUSE.

Así, el seguimiento de estos indicadores ofrece a las instituciones una base objetiva para retroalimentar políticas y programas de formación docente. Detectar avances en trazabilidad o en claridad del feedback, por ejemplo, no solo mejora los cursos, sino que fortalece la cultura de rendición de cuentas pedagógicas. Este enfoque responde al llamado de la UNESCO (2023) a construir capacidades institucionales para la adopción ética de la IAG, asegurando que cada innovación tecnológica vaya acompañada de evidencias de equidad y de aprendizaje significativo.

A largo plazo, la consolidación de estos mecanismos de monitoreo ligero permitirá transitar del entusiasmo inicial a la madurez organizacional frente a la inteligencia artificial. Evaluar no será entonces controlar, sino aprender de la experiencia colectiva, transformando los datos en decisiones y las métricas en aprendizajes. De este modo, la universidad se posiciona como un laboratorio vivo de la nueva alfabetización, donde los indicadores no miden obediencia, sino criterio, autonomía y responsabilidad compartida (EDUCAUSE, 2024; UNESCO, 2023).

Discusión: alfabetización con IA, justicia educativa y soberanía de conocimiento

La discusión sobre la alfabetización con inteligencia artificial (IA) no puede limitarse al dominio técnico de herramientas; debe inscribirse en un marco ético y político más amplio que articule justicia educativa, soberanía de conocimiento y autonomía institucional. En esta perspectiva, la alfabetización no se mide por la cantidad de tecnologías empleadas, sino por la capacidad de las universidades para decidir con criterio, resguardar derechos y sostener procesos formativos que mantengan lo humano en el centro (UNESCO, 2023, pp. 2-4). La IA puede ser un vehículo para ampliar el acceso y diversificar las voces del conocimiento, pero también puede profundizar desigualdades si se adopta sin reflexión sobre los intereses y arquitecturas que la sostienen.

La noción de humanocentrismo práctico propuesta por la UNESCO (2023) adquiere aquí sentido operativo: proteger la equidad, el aprendizaje y los derechos no se logra con declaraciones, sino con instrumentos pedagógicos concretos. Las rúbricas, los *joint displays*, las políticas de curso y las matrices de gobernanza son formas tangibles de asegurar trazabilidad, corresponsabilidad y ética de datos. Así, la alfabetización con IA se convierte en una política viva de justicia educativa, donde cada decisión didáctica es también un acto de soberanía cognitiva frente a la concentración tecnológica global (EDUCAUSE, 2024, pp. 10-17).

- Humanocentrismo práctico. Las orientaciones UNESCO proponen resguardar aprendizaje, equidad y derechos en el despliegue de IAG. El capítulo baja esas orientaciones a dispositivos concretos: rúbrica de proceso, *joint display*, política de curso y matriz de gobernanza.
- Dependencia vs. autonomía. El AI Index muestra que la IAG se concentra en pocos actores; por ello, las universidades deben combinar herramientas comerciales con alternativas abiertas y cláusulas que eviten el *lock-in* y permitan auditar prácticas.
- Colectivos que aprenden. Las CoP no son un adorno organizacional: son el motor para sostener cambios, compartir fracasos y crear valor documentado (Wenger-Trayner).
- Sociedad del aprendizaje. Si -como plantea Marina- debemos aprender al ritmo del entorno, la clave no es correr detrás de cada herramienta, sino instalar criterio y trazabilidad como núcleo de la nueva alfabetización: escribir, enseñar y aprender con IA sin perder el juicio.

La tensión entre dependencia y autonomía obliga a las universidades a diseñar estrategias

de equilibrio: combinar soluciones comerciales con alternativas abiertas, negociar cláusulas de portabilidad y auditoría, y promover capacidad crítica local sobre los algoritmos que median la producción del saber (Stanford HAI, 2024). De esta manera, la IA deja de ser un servicio externo y se convierte en un campo de aprendizaje institucional donde se discuten sus sesgos, sus límites y sus implicaciones para la gestión del conocimiento. La soberanía tecnológica no se reduce a infraestructura, sino que implica apropiación cultural y formación ética de quienes la utilizan.

En esa línea, las Comunidades de Práctica (CoP) y la idea de sociedad del aprendizaje (Marina, 2023) ofrecen una vía colectiva para sostener la transformación. Las CoP garantizan continuidad, memoria y evaluación de valor creado; la sociedad del aprendizaje insta a no perseguir la novedad, sino a instalar criterio y trazabilidad como formas de libertad intelectual. Así, alfabetizar con IA equivale a enseñar a pensar con autonomía, compartir saberes sin subordinación y reivindicar la educación como espacio de emancipación y soberanía del conocimiento (UNESCO, 2023; Wenger-Trayner, 2020; Marina, 2023).

Inteligencia Artificial sí, pero con rebeldía educativa: una alfabetización descolonial

No hay libertad política sin libertad de pensar; ni libertad de pensar sin libertad de enseñar.

Simón Rodríguez, “Sociedades Americanas” (1842)

La inteligencia artificial generativa no es neutral. Su lógica de entrenamiento, sus marcos culturales y sus arquitecturas de control responden a intereses geopolíticos específicos. Pensar su incorporación en la educación sin interrogar el modelo de conocimiento que reproduce es -en el mejor de los casos- ingenuo, y -en el peor- colaboracionista.

Desde Nuestra América, no basta con enseñar a “usar IA”. Necesitamos enseñar a leerla, a discutirla, a disputarla. Tal como alertaba Simón Rodríguez en el siglo XIX, educar no es repetir modelos ajenos, sino inventar para no errar.

En esa línea, alfabetizar con IA sin revisar sus sesgos, sus silencios y sus supuestos tecnocráticos es simplemente cambiar de amos. Paulo Freire ya advertía que no se trata de adaptar al oprimido al sistema, sino de cambiar el sistema con el saber del oprimido.

Enrique Dussel y Aníbal Quijano recordaron que toda epistemología tiene una geografía: pensar es también un acto político. La IA entrenada en inglés, con datos del norte, produciendo textos homogéneos y sin territorio, no puede ser el nuevo patrón universal del saber.

Por eso, esta alfabetización no puede ser solamente “nueva”; debe ser también nuestra. Con voz situada, con anclaje local, con desobediencia epistémica.

Como podría haber dicho el propio Rodríguez: “En América no se enseña a leer sólo letras, sino a leer el mundo con criterio y con voz propia. La IA no puede ser una nueva forma de colonización cognitiva. Tiene que ser el lápiz con el que se escribe nuestra libertad.”

Esa es la diferencia entre “usar IA” y enseñar a pensar con IA desde el sur: transformar el algoritmo en herramienta crítica, y no en dogma automático. Eso también es alfabetizar.

Cierre: ideas-fuerza y compromisos mínimos

Este cierre condensa el itinerario del capítulo en ideas-fuerza y compromisos mínimos: un recordatorio de que la nueva alfabetización no trata de dominar funcionalidades, sino de formar criterio, documentar procesos y cuidar el vínculo pedagógico. Si la IA entra al aula, debe hacerlo bajo reglas claras, con trazabilidad y con propósito; de lo contrario, la tecnología se vuelve ruido y no aprendizaje.

Cinco ideas-fuerza

1. Primero el criterio, luego la herramienta.
2. El proceso cuenta tanto como el producto.
3. Documentar es formar: sin trazabilidad, no hay aprendizaje profundo.
4. Localizar la escritura rompe la homogeneidad algorítmica.
5. Cuidar el vínculo: la IA mejora; el sentido lo produce la relación pedagógica.

Cinco compromisos institucionales

- Política de curso y gobernanza (portabilidad, auditoría, privacidad, no-exclusividad, devolución pedagógica).
- Itinerarios de formación docente (microcredenciales) y *laboratorios de aula*.
- Comunidades de práctica con recursos compartidos y evaluación de valor creado.
- Infraestructura mixta (servicios aprobados + opciones abiertas) con resguardo de datos.
- Monitoreo de impacto con indicadores de proceso, equidad y satisfacción informada.

La nueva alfabetización no consiste en “usar IA”, sino en aprender a decidir con trazabilidad cómo la IA entra (o no) a nuestras prácticas de escritura, enseñanza y aprendizaje.

Primero, asumimos cinco convicciones simples y exigentes: criterio antes que herramienta, proceso tan valioso como producto, documentación como acto formativo, escritura situada para romper la homogeneidad algorítmica y cuidado del vínculo humano como brújula. Estas ideas no son slogans: se traducen en decisiones cotidianas sobre qué tareas pedir, qué evidencias exigir y cómo devolver retroalimentación con sentido.

Segundo, comprometemos a la institución con cinco pilares operativos: política y gobernanza de la IA (portabilidad, auditoría, privacidad, no-exclusividad, devolución pedagógica); itinerarios de formación y laboratorios de aula; comunidades de práctica que compartan recursos y midan valor creado; infraestructura mixta que proteja datos y evite dependencias; y monitoreo de impacto con indicadores de proceso, equidad y satisfacción informada. Cuando estos pilares se activan, la innovación deja de ser episódica y se vuelve capacidad instalada.

Finalmente, el mensaje que atraviesa todo el capítulo es nítido: la nueva alfabetización no consiste en “usar IA”, sino en aprender a decidir con trazabilidad cómo, cuándo y para qué entra –o no entra– en nuestras prácticas de escritura, enseñanza y aprendizaje. Ese es el umbral de una educación verdaderamente contemporánea: tecnológica por medios, profundamente humana por fines.

Manifiesto por una gobernanza docente-estudiantil de la IA en la educación universitaria

Frente a la incorporación creciente de inteligencia artificial generativa (IAG) en las prácticas de enseñanza, escritura y aprendizaje universitario, las instituciones de educación superior tienen la responsabilidad ineludible de garantizar condiciones éticas, pedagógicas y políticas que no deleguen el rumbo educativo a lógicas de mercado, ni a automatismos tecnocráticos.

Este capítulo ha demostrado que la IA no es un atajo, sino un proceso que debe ser gobernado con juicio profesional, participación docente-estudiantil y políticas claras. Por eso, proponemos este compromiso mínimo institucional, dirigido a universidades, facultades, escuelas y departamentos que deseen implementar una alfabetización con IA humanamente centrada, situada y sostenible.

Compromisos institucionales mínimos

1. Política de curso explícita sobre el uso de IA, coautoría responsable y evaluación por procesos, disponible para docentes y estudiantes.
2. Gobernanza de datos y herramientas, con cláusulas claras de portabilidad, privacidad, no-exclusividad de plataformas y consentimiento informado.
3. Formación docente continua en alfabetización con IA: metodológica, técnica, ética y emocional, mediante talleres, microcredenciales y laboratorios de aula.
4. Apoyo a Comunidades de Práctica (CoP-IA) que diseñen, documenten y compartan modelos, errores y aprendizajes colectivos.
5. Infraestructura mixta, que combine servicios comerciales auditables con herramientas abiertas, y evite la dependencia tecnológica institucional.
6. Evaluación del impacto con indicadores de proceso, trazabilidad, anclaje local y satisfacción estudiantil, más allá de métricas de producto.
7. Representación docente y estudiantil en todo comité que regule, adopte o implemente tecnologías de IA en procesos académicos.
8. Rendición de cuentas pedagógica, que garantice que cada innovación tecnológica sea evaluada por su valor educativo, no por su novedad.

Este no es un protocolo técnico ni un manifiesto simbólico. Es una hoja de ruta realista, operativa y crítica, pensada para evitar que la universidad se convierta en un laboratorio de automatización sin ética, o en consumidora pasiva de plataformas corporativas.

Al comprometerse con estos mínimos, las instituciones no sólo protegen derechos, sino que fortalecen su soberanía educativa y su identidad pedagógica. Sin estos pilares, cualquier uso de IA corre el riesgo de vaciar la universidad de su sentido más profundo: ser un lugar donde el pensamiento se cuida, se discute y se construye en libertad.

Este manifiesto puede ser adoptado, adaptado o firmado por comunidades docentes, cátedras, programas de postgrado, redes académicas y autoridades universitarias como punto de partida para políticas institucionales sobre el uso educativo de la IA.

EPÍLOGO

No basta con enseñar a leer con Inteligencia Artificial. Hay que enseñar a pensar sin miedo, a escribir con criterio, y a vivir con autonomía. La educación no puede ser el nuevo rostro del algoritmo. Tiene que seguir siendo el rostro humano del porvenir.

Porque la IA puede generar textos, pero no puede dar sentido. Puede producir respuestas, pero no puede formular las preguntas que transforman. Puede optimizar procesos, pero no puede reemplazar el vínculo que educa.

El futuro de la universidad no se decide en el código, sino en el aula. Y el aula seguirá siendo un espacio de resistencia, de invención, de humanidad compartida. Esa es la nueva alfabetización: tecnológica en los medios, radicalmente humana en los fines.

Este capítulo no es sólo una propuesta didáctica ni un marco conceptual. Es una invitación a repensar la universidad como espacio de resistencia pedagógica en tiempos de algoritmos. Al articular alfabetización técnica, emocional, política y ética, se convierte en una contribución significativa al debate sobre inteligencia artificial en educación. Si esta obra circula, deseo que sea discutida, citada y, sobre todo, utilizada: en programas de formación docente, rediseños curriculares y dispositivos de gobernanza institucional. Porque más que enseñar a usar IA, se trata de enseñar a decidir con criterio, justicia y humanidad.

REFERENCIAS

Dussel, E. (2007). *Política de la liberación: Historia mundial y crítica*. Trotta

EDUCAUSE (2024). *Horizon Report - Teaching & Learning Edition*. IAG como fuerza transversal en la educación superior; casos ejemplares y escenarios.

EDUCAUSE (2025). *Higher Education Generative AI Readiness Assessment*. Autoevaluación institucional en estrategia, gobernanza, tecnología y docencia.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Marina, J. A. (2023). Entrevista y piezas sobre sociedad del aprendizaje y pensamiento crítico.

Martínez, C. (2025, octubre 21). La inteligencia artificial no es peligrosa (las corporaciones, sí). Perfil. <https://www.perfil.com/noticias/opinion/la-inteligencia-artificial-no-es-peligrosa-las-corporaciones-si.phtml>

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 153, pp. 201-230

Reuters/The Guardian (2023). Hito de adopción: 100 millones de usuarios en 2 meses tras el lanzamiento de ChatGPT.

Romero-Pérez, N. (2014). *La Burocracia Necesaria. Ética y Política en el Servicio Público*. Ediciones Del Solar.

Stanford HAI (2024/2025). *AI Index Reports*. Datos sobre inversión, producción de modelos y usos, para dimensionar dependencia y negociar condiciones.

Wenger-Trayner, E. & B. (2020-2024). *Learning to Make a Difference* y recursos sobre comunidades de práctica y creación de valor.

UNESCO (2020-2023). Respuesta educativa a COVID-19: cifras sobre el alcance del cierre escolar (1,5-1,6 mil millones de estudiantes).

UNESCO (2023/2025). *Guidance for Generative AI in Education and Research*. Enfoque humanocéntrico, políticas de uso y capacidades institucionales para que la IAG no profundice desigualdades.

UNESCO. Artificial intelligence in education (portal). Marco general de acción en IA y equidad.

UNESCO IESALC (2023). *ChatGPT and Artificial Intelligence in Higher Education: Quick Start*

Guide. Guía de inicio rápido para campus universitarios.

DECLARACIÓN CONFLICTOS DE INTERÉS

No existen conflictos de interés.

FINANCIAMIENTO

No ha recibido subvención específica de los organismos de financiación en los sectores públicos, comerciales o sin fines de lucro.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: Norjhira Romero Pérez.

Curación de datos: Norjhira Romero Pérez.

Ánalisis formal: Norjhira Romero Pérez.

Investigación: Norjhira Romero Pérez.

Metodología: Norjhira Romero Pérez.

Redacción - borrador original: Norjhira Romero Pérez.

Redacción - corrección y edición: Norjhira Romero Pérez.